

MIGRACIÓN FORZADA INTERNACIONAL Y DIÁSPORA: UNA LECTURA TEÓRICA A LAS FAMILIAS AFROCOLOMBIANAS DE BUENAVENTURA EN ANTOFAGASTA (CHILE) DESDE LA COLONIALIDAD*

Cómo citar este artículo:

Mena, J. (2019). Migración forzada internacional y diáspora: una lectura teórica a las familias afrocolombianas de Buenaventura en Antofagasta (Chile) desde la colonialidad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 103-120 DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.6.

JACKELINE MENA-CAMPAÑA**

Recibido: 2 de diciembre de 2018

Aprobado: 28 de mayo de 2019

RESUMEN: Objetivo. Presentar una reflexión acerca de los conceptos de migraciones internacionales forzadas, la diáspora y develar la carencia de la raza como un factor que incide en las lecturas y construcciones teóricas al momento de describir las movilidades que se presentan en las familias afrodescendientes de Buenaventura en Antofagasta. Metodología. El fundamento metodológico corresponde al análisis cualitativo descriptivo de las teorías migratorias y se sustenta en la perspectiva decolonial. Resultados y discusión. Pensar las migraciones y su relación con las diversidades racializadas, identificando la exclusión de la raza en sus planteamientos, aspecto que incide en la forma como se interpretan, narran o describen los procesos de inclusión y socialización de los migrantes y, a su vez, los cambios y/o permanencias que se presentan en las relaciones familiares de origen. Asimismo, se identifica la omisión de la raza, la familia y su poca problematización en las migraciones.

PALABRAS CLAVE: familias afrocolombianas, migración internacional forzada, diáspora, estudios culturales, raza.

* El presente artículo es producto de un trabajo en desarrollo y parte de mi investigación doctoral "La experiencia migratoria internacional forzada: familias afrocolombianas en Antofagasta (Chile) 1997-2015", que desarrolla en el marco del Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos (2014-2019). Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), Quito-Ecuador.

** Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, Colombia. E-mail: jackelinemena@utp.edu.co

 orcid.org/0000-0002-2529-6296. [Google Scholar](#)

INTERNATIONAL FORCED MIGRATION AND DIASPORA: A THEORETICAL READING TO THE AFROCOLOMBIAN FAMILIES OF BUENAVENTURA IN ANTOFAGASTA (CHILE) FROM COLONIALITY

ABSTRACT: Objective. To present a reflection on the concepts of forced international migration, the diaspora, and to unveil the lack of race as a factor that affects the theoretical readings and constructions when describing the mobility that occurs in Afro-descendant families of Buenaventura in Antofagasta. Methodology. The methodological foundation corresponds to the descriptive qualitative analysis of migratory theories and is based on the decolonial perspective. Results and conclusion. There is a need to think about migrations and their relationship with racialized diversities, identifying the exclusion of race in their approaches, an aspect that affects the way in which migrant inclusion and socialization processes are interpreted, narrated or described, and in turn, changes and/or permanence that occur in the origin family relationships. Likewise, the omission of race, family and its little problematization in migrations is identified.

KEY WORDS: afro-colombian families, forced international migration, diaspora, cultural studies, race.

Introducción

Una de las categorías que ha estado presente en las sociedades latinoamericanas pero que se ha tornado poco narrable es la raza, la cual está ubicada estructuralmente en los imaginarios y representaciones de las personas propias de determinados territorios, naturalizada a la luz de la imagen de ese otro construido previamente, condicionando así el lugar y papel del mismo en las interacciones, negando de entrada cualquier proceso de socialización e intercambio donde dicha categoría no esté presente para, de esta forma, visibilizar las representaciones sobre la raza y las formas como esta se materializa por medio del racismo en el marco de este estudio.

El propósito de este artículo es ofrecer un panorama teórico de las construcciones y representaciones cuando los cuerpos racializados y sexualizados

ponen en tensión los imaginarios y las relaciones que se elaboran y reelaboran desde la raza entendida como una construcción de poder y las formaciones nacionales de alteridad (Segato, 2007) en el marco de las migraciones forzadas internacionales y sus vínculos familiares en origen. Pareciera que el artículo intenta dar cuenta de estas relaciones familiares que han sido abordadas por la teoría transnacional pero que, en realidad, desea mostrar cómo se detonan en los dispositivos el lugar de destino (en este caso la raza y su construcción local) incidiendo en los espacios de referenciación del migrante forzado “el otro”¹, mirada que ha sido poco abordado en algunos escenarios de discusión.

Al momento de traspasar las fronteras nacionales, las personas afrocolombianas son ubicadas en un lugar diferenciado en relación con sus historias y sus relatos de vida, cimentaciones que tienen como referencia la historia colonial americana, donde los “negros” son situados en una visión y lectura racial anterior a las realidades actuales.

Por lo tanto, además de esta introducción, este artículo cuenta con una contextualización y debate acerca de la migración forzada, la internacional y la diáspora como punto de tensión al momento de comprender las movilidades racializadas en cuanto a aproximaciones teóricas se refiere. Asimismo consta de una descripción teórica de la familia, las familias afro y del cómo la familia afro en el marco de dicha movilidad suele presentar unas formas particulares de procesar y afrontar los fenómenos migratorios y de retejer relaciones y vínculos sin que lo monetario y las remesas sean el medio de las relaciones, sino la revaloración del sujeto migrante como parte constitutiva de las vidas y vivencias propias en origen. Así, el presente texto busca aportar al emergente debate de los estudios culturales sobre las formas de migración racializada y lo que estas representan en las dinámicas de lo familiar.

El artículo contiene cuatro apartados: el primero consiste en un acercamiento a la modernidad y su relación con la migración internacional forzada y la diáspora como categorías pensadas para dar cuenta de las movilidades de grupos humanos con características particulares, el segundo se ubica en las nociones de familia y las formas como han sido dotadas de poder al momento de leer e interpretar relaciones al interior de las mismas. En el tercero se realiza un cuestionamiento desde la colonialidad a dichas lecturas familiares y en el cuarto se aborda la colonialidad y las relaciones racializadas. Por lo tanto, el desarrollo que se realiza en este artículo responde a la revisión documental de la cual se expone a continuación.

¹ “La relación del otro y el espíritu no puede ser vista como algo dado o fijo, sino como una relación que está evolucionando continuamente (confronta dimensiones discordantes de la otredad) y que manifiesta las diferentes concepciones hegelianas del otro” (Loudior, 2016, p. 70).

Discusión

Modernidad, migración forzada internacional y diáspora

Es necesario mencionar a la migración internacional como un fenómeno de gran envergadura y de amplias dimensiones que trastocan dinámicas, distribuciones, roles y relaciones al interior de las realidades poblacionales que la viven o participan en ella. Existe una vasta producción académica que busca describir la migración y como esta ha sido considerada todo un complejo en donde

Las discusiones giran en torno a las transformaciones que han sufrido las tendencias y los patrones de la migración internacional en todo el continente americano, donde los efectos derivados de la globalización han ejercido una creciente influencia en las corrientes de migración internacional. (González, 2007, p. 5)

Desde esta óptica, se ha planteado que la “migración procede de la institucionalización producto de la organización de la sociedad en Estados nacionales regulados por principios universales de soberanía, autonomía y control territorial” (Guarnizo, 2006, p. 65) agregándole a estos aspectos, los procesos de globalización no iguales y la distribución poco equitativa de ingresos económicos, lo cual repercute en la manifestación de una alta movilidad de personas de los países de origen hacia los de destino, ubicados en la esfera del primer mundo, siendo esta una de las formas empleadas por las investigaciones para estudiar el fenómeno migratorio.

Si bien esta ha sido una mirada constante al momento de describir cómo se presentan las migraciones contemporáneas en varias latitudes del mundo, es necesario mencionar otro aspecto constitutivo en la lógica de dichos estudios donde “la migración ha sido sinónimo, durante décadas, únicamente del total de migrantes o de los saldos migratorios estimados mediante técnicas indirectas” (Román, Sandoval y González, 2014, p 36). Empero, desde la última década se ha reconocido que para leer e interpretar las migraciones, es necesario comprender que en las “sociedades se dan procesos de diferencias estructurales entre los países o regiones” (Arango, 2003, p. 5) las cuales se traducen en condiciones económicas adversas, que instan para que las personas decidan entrar en el proceso migratorio que en la mayoría de los casos se traduce en la demanda de mano de obra, posibilitando el cruce de fronteras como un medio para suplir las necesidades o de respuesta a las expectativas planteadas desde lo laboral, transformando el movimiento en un acontecimiento flexible por el que “los migrantes dejan de ser actores pasivos y pasan a ser agentes activos de su propia movilidad” (Zapata, Faúndez y Sánchez, 2009, p. 12).

Lo anterior ha permitido no solo comprender una de las aristas propias del fenómeno migratorio contemporáneo, como lo es la situación económica que ha sido denominada como el motor que, en la mayoría de las ocasiones, incide en la manifestación de la migración sin importar las condiciones y características de las personas que participan en ella. Asimismo, se hace visible cómo otros aspectos tienen injerencia a la hora de participar en la movilidad humana, como son: las presiones sociales, las representaciones y discursos asociados al éxito económico por encima del ser mismo, las cuales han sido ancladas por la modernidad y la globalización en las construcciones subjetivas que realizan los sujetos modernos sobre la realidad que viven.

Por lo tanto, se argumenta y explica la materialización de la migración como un hecho inherente a los procesos de globalización y modernidad que ha experimentado el planeta, a su vez se da por sentado que estos movimientos obedecen al desarrollo económico y al crecimiento del mercado sin identificar que la “globalización no vendría a ser más que un componente de una agenda de acción política con la que se ha buscado un giro real y efectivo de las relaciones de clase en favor de los propietarios del gran capital” (Solano, 2012, p. 126); asimismo, este discurso de entrada está condicionando y dirigiendo las formas como se deben configurar las relaciones de mercado y laborales en determinados contextos, lectura que suele pasarse por alto en las teorías convencionales sobre las migraciones.

Giddens (2000) afirma que “la globalización es una política, tecnológica y cultural, además de económica, que se ha visto influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación que datan únicamente de finales de los años setenta” (p. 23), estando presente en los procesos de reestructuración en los modos de vivir y de contemplar el mundo actual. De esta forma, la globalización les ha impregnado un giro a las sociedades actuales, permitiendo naturalizar y asimilar de forma rápida y poco cuestionada las situaciones de desigualdad como lo plantea Solano donde, aquel que tiene el poder, “tendría la capacidad para forjar imaginarios, conducir colectivos y comprometer voluntades en pro de determinada visión del mundo” (Foucault como se citó en Solano, 2012, p. 127). Es en este punto, donde las movilidades denominadas modernas responden en cierta medida a unos estímulos implementados por los países desarrollados sobre aquellos del tercer mundo, los cuales se expresan en unas acciones controladas desde los nortes hacia los sures.

Es importante aclarar que varios autores plantean que la globalización se materializa en el momento mismo en que el viejo continente descubre al nuevo, periodo denominado modernidad que hace parte de un binomio hilvanado con la colonialidad que son el conjunto de prácticas y formas de (re) nombrar aquello que existía para dotarlo de un nuevo sentido y significado, reconfigurando a su vez otras lógicas de pensamiento y de lectura del mundo y de las formas de habitarlo. Es por medio del discurso de la modernidad como “se desestiman los usos y costumbres

tradicionales y su impacto general, donde los cambios provocados por las instituciones modernas se entretejen directamente con la vida individual” (Giddens, 1995, p. 9); por tanto, no solo se cambia la mirada que se tiene sobre el mundo sino también la manera como se tejen las relaciones entre los sujetos en todos los contextos, creando una atmósfera de cercanía y proximidad entre las personas sin importar la ubicación geográfica, la cual naturaliza situaciones de desigualdad económica que se ven materializadas con la presencia de los “migrantes”.

Por consiguiente, se entiende que los procesos migratorios han sido una práctica constitutiva de todas las sociedades, pero desde la década de 1950 se empiezan a generar una serie de transformaciones en la manera como se debe pensar el mundo y, dentro esta lógica, ingresan las migraciones, por lo que en este punto dejan de ser un asunto natural para convertirse en una cuestión ligada a las dinámicas del mercado que, acompañadas de nuevas formas lingüísticas, posibilitan el desarrollo de otros conceptos y otras airstas que se despenden de estas nociones. En este sentido, Solano (2012) expresa:

Siguiendo a Lander (...) la expansión de la lógica del mercado es un proceso de penetración y subordinación de todas las actividades, recursos, territorios y poblaciones que hasta el presente no habían estado plenamente sometidos, lo cual implica que los criterios del mercado (rendimiento, competitividad, eficacia, y sus diversas y cambiantes normas de gestión –como la calidad total–) se extienden progresivamente hasta convertirse en normas consideradas como legítimas para juzgar las bondades relativas de las decisiones y acciones de cada uno de los ámbitos de la vida individual y colectiva. (p. 52)

Por consiguiente, la crítica que realizó al concepto de migración internacional producto de los discursos de la globalización/modernidad, radica en la forma como se ha posicionado dicha construcción, transformándose en ese lente con el que se leen las situaciones y devenires que vivencian los migrantes y que resulta ser un concepto con un enfoque muy funcional para los intereses del sistema-mundo capitalista, privilegiándose la mirada socio-demográfica y “carece de justificación teórica y empírica (...) se dejan en la oscuridad el papel de (...) la cultura, [la raza, entre otros]” (Román et al., 2014, p 40). Es por este hecho que pongo mi atención en conceptos como la migración internacional forzada, entendida como aquella que permite comprender ese no “vínculo positivo entre migración internacional y desarrollo: la exportación laboral como fuente de desarrollo, los migrantes como integrantes de una comunidad transnacional capaz de establecer relaciones armónicas entre origen y destino, y las remesas como fondo de inversión” (Márquez y Delgado, 2011, p. 5), haciendo situaciones que alteran dichas presunciones y enunciando como por medio de la implementación de acciones concretas del modelo capitalista moderno se

funden características particulares para que esta movilidad se presente, potenciándola como uno de los escenarios donde las personas pueden alcanzar sus anhelos más próximos.

Desde este punto, hablar de migración internacional forzada posibilita constatar como “las dinámicas de desarrollo desigual que tienen verificativo a nivel espacial y social, así como para la comprensión de las dimensiones de la crisis general del capitalismo neoliberal, en particular, la condición prevaleciente de inseguridad humana” (Márquez y Delgado, 2011, p. 5) que, a su vez, potencia el “establecimiento de jerarquías laborales, nacionales, regionales, raciales y culturales” (Marqués y Delgado, 2011, p. 9). En ese sentido, la movilidad humana hace parte constitutiva de la expansión de la modernidad y la globalización, donde esta es:

Inherente a la expansión global del capital (el cual) conjuga una maraña de flujos migratorios internos e internacionales que responden a las dinámicas del capital, en especial a la nueva división nacional e internacional de trabajo. En el trasfondo, las migraciones configuran una modalidad significativa de transferencia de recursos económicos y humanos en beneficio del gran capital, dinámica que se asocia a la acumulación por despojo y a la emergencia de formas de súper-explotación del trabajo inmediato y del control del trabajo científico-tecnológico. (Márquez y Delgado, 2011, p. 17)

En síntesis, la migración internacional forzada se deriva de las estrategias implementadas desde el capital, con la finalidad de potenciar procesos de intercambio desigual por medio de la inoculación de acciones que potencien la guerra y violencia para la cual ni la ciudadanía, ni los grupos humanos están organizados y preparados. En ese caso, y en el contexto de esta investigación, se toma como punto de partida que las comunidades afrodescendientes de Buenaventura que participan actualmente en el fenómeno, las cuales han sido expuestas a “los mecanismos del desarrollo desigual que generan condiciones estructurales, como el desempleo y la pobreza, que catapultan las migraciones masivas de conjuntos poblacionales despojados y excluidos” (Márquez y Delgado 2011, p. 19).

Estos procesos de despojo y exclusiones dadas en el contexto del Pacífico sur no necesariamente van acompañados de una desvinculación total de las personas expulsadas de estos territorios, asimismo se identifica que la categoría de migración internacional forzada logra dar cuenta de los profundos procesos de condicionamiento social y económico que se materializan en algunos sectores de las comunidades por medio de las desigualdades, pero tampoco logra incluir a la raza como esa construcción transversal en las relaciones humanas que posiciona a los sujetos según las edificaciones dadas respecto a su apariencia fenotípica y posible adscripción étnica-cultural.

Por lo tanto, y para trabajar concretamente la migración afrocolombiana, emplearé como último recurso la categoría de diáspora (de amplio uso en las investigaciones sobre movilidad), la cual según Clifford (1999) hace referencia a “las comunidades ejemplares del movimiento transnacional” (p. 300), término que ha sido utilizado para describir la manera como varios pueblos en el mundo se han desplazado de sus territorios sin que esto signifique la pérdida de contacto o relacionarse con sus lugares de origen.

Así, el autor precisa que “la diáspora² es distinta del viaje (aun cuando actúe por medio de las prácticas de viaje), en el sentido de que no es temporaria. Entraña la radicación, el mantenimiento de comunidades, la posesión de los hogares colectivos lejos de la tierra natal” (Clifford, 1999, p. 308). Allí no solo se mencionan las conexiones desarrolladas por los grupos que parten de un territorio, sino de aquellos intercambios que pueden presentarse en el lugar de llegada. Por lo tanto, estas relaciones les agregan tensiones a las construcciones emocionales tanto en origen como en destino, donde “los discursos de la diáspora incorporan cosmopolitismos específicos que se hallan en una tensión constitutiva con la nación- estado y con las ideologías asimilacionistas” (Clifford, 1999, p. 308). En el caso de la diáspora afrocolombiana; asimismo, se plantea que estos “desplazamientos pueden provocar transgresiones [acompañadas] de una convicción y una esperanza” (p. 397) que le da continuidad a las relaciones familiares y comunitarias que desarrollan las poblaciones afro así se encuentren en otros territorios.

Ahora bien, el anterior rastreo no solo me ha permitido conocer aspectos importantes en relación con las formas como se piensan, conceptualizan y expresan las migraciones y movilidades en las diferentes sociedades, sino también identificar las omisiones que intencionales o no, se realizan al momento de pensar las relaciones de poder que se han gestado a lo largo de la historia occidental colonial, las cuales tienen como uno de sus soportes a la raza. Tanto el concepto de migración como las migraciones forzadas omiten la raza en sus análisis, lo cual le quita profundidad y capacidad de determinar las implicaciones que esta tiene en la manera como se piensa ese otro racializado.

En cuanto a la diáspora, la cual parece que trata de abordar las movilidades étnicas y culturales, se queda corta porque termina siendo encasillada por su elaboración intencionada y alejada de la migración, para dar cuenta de los procesos de movilidad o destierro de aquellas comunidades que tienen como características

² Define las diásporas en las siguientes formas: comunidades minoritarias expatriadas 1) que se han dispersado, a partir de un “centro” original, hacia por lo menos dos lugares periféricos; 2) que conservan una memoria, una visión o un mito, acerca de su tierra de origen; 3) que “creen que no son –y quizás no puedan serlo– plenamente aceptados por el país que los recibe”; 4) que consideran el hogar ancestral como un lugar de regreso final, para cuando llegue la hora, 5) que asumen un compromiso con el mantenimiento o restauración de esa tierra natal, 6) cuya conciencia y solidaridad como grupo encuentran una “definición importante” en su relación continuada con su tierra natal (Satfran como se citó en Clifford, 1999, p. 302).

propias que viajan en grupo, tienen formas de pensamiento y prácticas cotidianas a fines y, sobre todo, dichas prácticas son poco móviles o flexibles según el proceso de enunciación al cual hayan sido sometidas o la forma como hayan sido nombradas. Es decir, la diáspora responde a las configuraciones dadas de forma exógena a un pueblo o comunidad, sin que sea esta última quien defina y decida aquellos atributos propios por fuera de lo ya dado.

La noción de familia... y otras miradas

Desde sus inicios, la familia ha sido definida a partir diferentes puntos de vista y estudiada por múltiples posturas teóricas que de alguna manera coinciden en otorgarle un lugar primordial y transversal en las esferas de la sociedad; en ese sentido, se le han atribuido funciones desde lo formativo, normativo e institucional, garantizando y contribuyendo a la consolidación de los distintos grupos humanos en el mundo. Dentro de estas lecturas, se identificaron tres transformaciones que ha experimentado la familia a través del tiempo: 1) *La familia tradicional* basada en la transmisión del patrimonio y la vida comunitaria, donde el sujeto individual es reconocido como tal, es decir, como un monolítico que hace parte de la dinámica familiar. 2) *La familia moderna* del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, principalmente fundada en el amor romántico, donde la lógica afectiva es mirada como un deber ser, valoriza la división del trabajo y se realiza una separación entre lo público y lo privado, con distinción de géneros; el hombre como proveedor fuera de casa y la mujer como ama de casa y al cuidado de los hijos. 3) En la década de los 60 se socava el poder tradicional del padre e irrumpe la llamada *familia contemporánea o posmoderna*, donde las relaciones se vuelven “líquidas”³, presentándose un profundo giro de lo comunitario a la individualización. Si bien estas descripciones permiten entender cuál ha sido el proceso de cambio experimentado por la familia en las distintas sociedades, no logra dar cuenta de los aspectos y factores generadores de estas modificaciones, sin mencionar la manera como se crean dentro y por fuera de las unidades familiares,

Las disputas históricas sobre el control del trabajo, el sexo, la autoridad colectiva, y la intersubjetividad, como luchas que se desenvuelven en procesos de larga duración, en vez de entender a cada uno de los elementos como anteriores a esas relaciones de poder. (Lugones, 2008, p. 79)

³ Concepto empleado por Bauman (2006) para describir las laxitudes que se presentan en los vínculos emocionales familiares, los cuales se trasladan a diferentes sujetos sin tener en cuenta el factor de la sangre o del parentesco consanguíneo para que estas se edifiquen.

La descripción habituada de la familia como unidad y no como territorios de luchas y conflictos, no logra incorporar una lectura que permita comprender los condicionamientos inherentes en la misma, invisibilizando la manera como “el poder está estructurado en relaciones de dominación, explotación y conflicto entre actores sociales” (Lugones, 2008, p. 78) que la componen, ya sea de uno o varios de los ámbitos de lo cotidiano. Este aspecto permite ampliar la mirada sobre las tensiones que se observan actualmente en el campo familiar, entre la individualización y el comunitarismo, tomando fuerza la co-residencia, las condiciones de convivencia en el espacio físico y su correspondiente simbolización. Por consiguiente, se puede leer la “familia” desde la colonialidad del poder como esa estructura que logra implantar en los sujetos discursos y representaciones construidas desde unos imaginarios exógenos a la naturaleza de la misma, los cuales son reforzados por la comunidad y la escuela.

Es así como los estudios de familia se centran en analizar una estructura que responde a una “compresión patriarcal y heterosexual de las disputas por el control del sexo y sus recursos y productos” (Lugones, 2008, p. 79) y no profundiza en la estructura colonial que subyace en ella, por tanto, toda construcción familiar que no esté enmarcada en las lógicas del pensamiento desde el norte, son aisladas y puestas al margen de la dinámica social, invisibilizándolas y desaprobando su(s) existencia(s).

En la actualidad, se habla de cómo el lugar social de esta institución ha cambiado de manera significativa, la cual se ve enfrentada a una fuerte tensión de imaginarios y prácticas que la conciben como ámbito de poder privado interdicto a la mirada externa y, por tanto, a escenarios de impunidad, de violencia, de negaciones, entre otros; frente a la urgencia de politizar la convivencia, reconociéndola como una experiencia de vida que debe estar mediada por el ejercicio ciudadano, el respeto y protección a la diferencia y la diversidad, la transformación negociada de los conflictos, la vigilancia del Estado y la sociedad y el control regulador y normativo. Por tanto, es concebida como ese medio que posibilita normatizar las relaciones y las realidades donde los sujetos colonizados gestan su vida, sin que los estudios de familia logren penetrar:

Esa carcasa o superficie de las instituciones de la vida social (como lo es la familia) que presenta una apariencia de continuidad y permite, por ejemplo, seguir hablando de relaciones de género, de normas del grupo, de ‘autoridad tradicional’, o de sus ‘costumbres’, produciendo un espejismo de continuidad histórica (...) antes y después de su intervención por el frente colonial con la interceptación de su historia por el proyecto histórico moderno. (Segato, 2014, p. 604)

Autores como Guiddens (2000) y Bauman (2006), entre otros, son tomados como referentes para interpretar y explicar las transformaciones que se presentan en esta institución, lecturas que podrían contemplar, además, la colonialidad del poder y el

género para profundizar y develar los entramados que se presentan de forma exógena y endógena, en las mismas, que, de alguna manera, retarda y dificulta comprender y visibilizar las diversidades que se presentan en el contexto sociocultural y raciales en lo público y privado de las relaciones familiares. Respecto a la colonialidad del género, las designaciones de los roles y funciones dentro y fuera de la familia van más allá de posiciones, acciones e identidades, donde según Lugones (2008) “las necesidades cognitivas del capitalismo y la naturalización de las identidades, las relaciones de Colonialidad y la distribución geocultural del poder capitalista mundial han guiado la producción de esta forma de conocer” (p. 80) y de pensar las relaciones sexo-genéricas. Es decir, el género ha posibilitado observar las formas de subordinación de las mujeres, sobrepasando su vinculación al sexo, entendido como un ejercicio de poder y dominación de un ser sobre otro, Según Lugones (2008) las mujeres han sido sometidas en todos los aspectos de la vida, donde el

Género como un principio de organización social es otro caso de «dominación Occidental sobre la documentación e interpretación del mundo; una dominación que es facilitada por el dominio material que Occidente ejerce sobre el globo». Las mujeres son definidas en relación a los hombres, la norma. Las mujeres son aquellas que no poseen un pene; no tienen poder; no pueden participar en la arena pública. (p. 87)

Este ejercicio se ha perpetuado gracias a la sustitución del modelo familiar donde “la estructura del clan (...) la cual (...) debió ser reemplazada de hecho, sino en teoría, por la familia nuclear” (Lugones, 2008, p. 90) posibilitando instaurar otras formas de pensar las relaciones de género, la descendencia y el parentesco, donde si bien se logra encuadrar a los sujetos en unas lógicas y funciones específicas-concretas de poder interno, se puede ver como desde las diversidades se presenta “la suspensión de las determinaciones biológicas y sus varios desdoblamientos en la concepción del género, la raza, la organización del parentesco” (Segato, 2007, p. 157), donde se trasciende a otros terrenos y lógicas que, en algunos casos desbordan en cierta medida lo instaurado desde lo colonial.

Familia afrocolombiana y sus lecturas desde la colonialidad

Como lo mencionaba en párrafos anteriores, se han presentado “desbordes”⁴ en las formas como los sujetos sociales configuran su mundo y sus construcciones, tal es el caso de las comunidades negras y afrocolombianas, las cuales configuraron de forma particular sus familias que posteriormente han sido mostradas por las investigaciones

⁴ Empleo este concepto para describir aquello que sobrepasa el orden de lo preestablecido, haciéndose visible desde los márgenes.



socio-antropológicas que se han realizado en Colombia como inexactas y carentes de toda lógica estructural en comparación con el modelo familiar imperante, ya que estas interpretaciones tomaron como punto de partida las definiciones tradicionales de la familia occidental, heterosexual⁵, donde varios investigadores las presentan como organizaciones inconsistentes, con un alto número de hogares sin padres, donde la madre y la abuela son las imágenes principales y el padre es reducido a una función netamente relacionada con la reproducción biológica. Gutiérrez de Pineda (1975) realizó una descripción de las formas de organización familiar que se habían materializado en Colombia producto de la colonia y de la imposición ejercida por los españoles a las comunidades indígenas y africana esclavizada. Al momento de abordar las comunidades negras o como ella lo denominó “el complejo Negroide o Fluvio-minero” describió las formas como se llevaban a cabo las uniones y la reproducción de las comunidades negras, donde se visualizó una fuerte y marcada presencia de las mujeres en los procesos de crianza y cuidado, empero la presencia del padre en la mayoría de las asociaciones estuvo ausente o inexistente. Si bien estas formas de configuración familiar se presentaban en este complejo, la autora no realiza la salvedad o profundiza del por qué de la existencia de dichas configuraciones, las cuales tenían su origen desde las prácticas de cimarronaje y resistencia a la esclavización que vivenciaron los africanos. Desde este momento las unidades familiares afro han sido consideradas como atípicas, frágiles, carentes de sentido y es desde esta lógica que “tales signos, que actúan como fuerzas significativas” (Tavares, 2013, p. 78), terminan expropiando de sentido y despolitizando a estas construcciones familiares no hegemónicas.

Producto de estas afirmaciones, investigadores como Friedemann (1974) y Arocha y Friedemann (1984), entre otros, han realizado esfuerzos académicos para explorar desde otras miradas las realidades de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, sin lograr evidenciar de manera contundente o reposicionar estas configuraciones, debido al poder que ejerce el modelo de familia social vigente (Walsh, 2007), sobre esas otras formas de pensar y vivir las relaciones familiares que responden a unas dinámicas particulares. Autores como Losonczy (2006) logran adentrarse en las formas más íntimas de las configuraciones del parentesco de las comunidades afrocolombianas e indígenas. En su descripción evidencia como en la constitución de estas sociedades no se presentan las formas de intercambio, debido a los factores de dominación a los cuales fueron sometidos los africanos esclavizados, lo cual posibilitó la conformación de “ciertos sistemas de parentesco autóctonos incluso

⁵ La unidad e integración familiar, impuestas como ejes del patrón de familia burguesa del mundo eurocentrado, fue la contrapartida de la continuada desintegración de las unidades de parentesco padres-hijos en las “razas” no-blancas, apropiable y distribuibles no solo como mercancías sino directamente como “animales”. En particular, entre los esclavos “negros”, ya que sobre ellos esa forma de dominación fue más explícita, inmediata y prolongada (Lugones, 2008, p. 83).

sin la coacción ni la legislación del sistema colonial y el intenso e intempestivo trabajo misionero obligaron a algunos a ocultarse bajo el barniz de la “civilización” (Losonczy, 2006, p. 90). Por lo tanto, que al abordarse la familia en contextos migratorios se menciona aquellas que tienen estructuras y relaciones que encajan con el discurso colonial o responden en gran medida a los parámetros establecidos.

En ese sentido, al abordar la trama de las familias y sus transformaciones se apela a las diferencias o cambios que se presentan relacionados con factores económicos o con cambios de roles, pero no se profundiza en los cambios de tipo cultural o identitario que se presentan en la misma y de los miembros que la componen, espacio que permite observar como la colonialidad del poder que hace referencia a “los patrones del poder moderno que vinculan la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento” (Walsh, 2007, p. 104), entra a determinar la forma como se concibe y se aborda a la familia afrocolombiana en general. Pero según Urrea, Arboleda y Arias (2000), han definido que dentro de las familias afro con condiciones de movilidad, la noción tradicional de familia no le hace justicia a las configuraciones y las funciones que se desarrollan en las mismas, donde ellos las definen como:

El conjunto de individuos –mujeres y hombres– que reconocen y establecen entre ellos, a través de varias generaciones y ciclos de vida, nexos de parentesco de diferente tipo y grado, ya sea consanguíneo, ritual, de vecindario o sentido de pertenencia a una misma localidad de origen, por adopción, por identidad religiosa, entre los más destacados, y debido a ello desarrollan prácticas de filiación y adscripción de unos individuos respecto a los otros, vinculadas a su vez a mecanismos de socialización y conformación de los egos de los individuos, de distribución y manejo del capital doméstico y a veces extra-doméstico entre los miembros que se identifican por tales nexos, el cual ha sido producido por la propia dinámica del conjunto de parientes de una generación a otra y en el transcurso de los ciclos de vida de los individuos que conforman la misma red (Urrea et al., 2000, p. 5).

Esta definición logra trascender y ampliar la mirada sobre aquellas construcciones familiares, entendiendo cómo se presenta una diversidad al momento de establecer relaciones entre los parientes, las cuales desbordan el orden colonial establecido y marcan otras pautas a la hora de pensar en las diversidades familiares existentes en Colombia, y como estas son impactadas por las lógicas del sistema-mundo actual.

Colonialidad del poder y las relaciones racializadas

La mirada que realiza la colonialidad del poder a las migraciones tiene como referencia la lógica de expansión del mercado, donde las migraciones pasan a ser

parte del discurso colonial, puesto que son pensadas como una forma de consecución de recursos de toda índole, representación que se ha normalizado y naturalizado en los espacios de relaciones que se construyen en el ámbito de dicha movilidad. Ahora bien, categorías como “migrantes, inmigrante, emigrante, transnacional, entre otras”, hacen parte del “proceso de colonización del lenguaje en el que se neutralizan los sentidos críticos que poseían determinados términos” (Solano, 2012, p. 129), en ellas las personas son ubicadas desde esa esfera tratadas, sin que se presente algún tipo de resistencia de los mismos frente a este hecho o situación.

Por consiguiente, es por medio de “los desplazamientos epistémicos que podemos observar en el lenguaje y el surgimiento de un nuevo vocabulario con que nombrar la realidad que viene a colonizar nuevos dominios y estilos” (Solano, 2012, p. 130). Es así como toma importancia el concepto de colonialidad de Aníbal Quijano y Catherine Walsh, entendiéndolo como ese dispositivo que pauta y normatiza las relaciones desiguales e inequitativas, soportadas en el discurso de controlar la producción de saber y conocimientos, por medio de la implantación de formas de control sobre los individuos, en los cuales se determina la imposición de un ser sobre otro, lo que incide en la forma como se piensa y se producen las realidades sobre las personas, que nos permite entender el planteamiento de Vázquez (2014) donde

La colonialidad no es mera abstracción, no es una simple dialéctica frente a la modernidad. Es el conjunto de prácticas y normas históricamente concretas de exclusión ejercidas por el proyecto moderno/colonial. De igual forma la ‘exterioridad’ de la modernidad, no es sólo ‘la otredad abstracta o imaginada’ de la identidad modernidad. (p. 3)

En ese sentido, la manera como se han configurado las rutas, patrones y *stocks* migratorios no son al azar, al contrario, ya que las personas que participan o “deciden migrar” no lo hacen por su “libre voluntad” como se plantea en diferentes espacios académicos, ya que sobre estos recaen presiones socioeconómicas que potencian la idea de buscar mejores ingresos para los suyos, sumándosele los discursos elaborados por los espacios de socialización más próximos como la escuela, la familia y la comunidad, donde la construcción del sujeto moderno giran en torno al ideal de los hombres/las mujeres exitosos y exitosas.

Por lo tanto, dentro de las lógicas de la colonialidad del poder, la migración requiere ser observada desde “los patrones del poder moderno que vinculan la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento” (Walsh, 2007, p. 104). Estas nuevas construcciones epistémicas soportadas en el discurso de la globalización han posibilitado la cimentación de nuevas formas de subordinación y de poder sobre 1) los territorios de donde proceden los “migrantes” y 2) sobre las subjetividades de los mismos, los cuales están formateados para hacer parte de “la dominación del trabajo, es decir, la explotación radica precisamente en el mantenimiento de una

relación de inequidad persistente, sustentada –por parte de un grupo o individuo– en la obtención constreñida del trabajo de los demás, sin retribución equivalente o compartición” (Quintero y Quijano, 2012, p. 82).

En la mayoría de los estudios sobre migraciones las conclusiones son reiterativas en afirmar que las razones por las que se movilizan las personas son de tipo económico, individual y de índole familiar, descartando a tal grado la situación que las formas de dominación propias de la mecánica del mercado condicionan estos espacios, dejando oculto el discurso colonial que se ejerce del norte a sur como “uno de los elementos constitutivos del patrón global de poder capitalista” (Quintero y Quijano, 2012, p. 93), donde:

Lo transnacional como dato de reconfiguración de los Estados-nación bajo la globalización capitalista no disuelve los ejes de desigualdad que siguen repartiendo posiciones de superioridad e inferioridad en la distribución de los signos e identidades, sino que entrecruza estos ejes de modo más segmentado y ramificado que antes. (Richard, 2012, p. 102)

Por lo tanto, mientras se presenten procesos de desigualdad en origen que potencien los procesos de movilidad, el mercado seguirá su curso y en esa lógica de intercambio inequitativo las naciones-estado que requieran mano de obra con unas características específicas continuarán lucrándose por medio del despojo sistemático del migrante.

En ese sentido, puede ser que en las migraciones sur-sur se esté presentando el proceso de colonialidad “casa adentro”, en la cual se oprimen los dispositivos de taxonomización de las diferencias o como lo explica Walsh (2007), “esta colonialidad del poder instauró en América Latina una estratificación social que ubica al blanco europeo en la cima mientras el indio y el negro ocupan los últimos peldaños [...]” (104), perpetuando relaciones de poder racializadas en el marco del desarrollo económico y de mercado.

Reflexiones finales

Este documento parte de la inquietud por la relación del concepto de raza con las migraciones y sus formas enunciativas, con la pretensión de descifrar las construcciones y significados que transversalizan las relaciones y las formas de entender las múltiples manifestaciones de la raza en los escenarios de las migraciones; asimismo, he realizado una aproximación a la migración internacional, migración internacional forzada y diáspora en el contexto de la modernidad con la intención de hacer visibles las tensiones y condicionamientos que se desprenden de dichos conceptos en el campo de los estudios migratorios en relación con los estudios culturales. Posteriormente

tracé una propuesta analítica para entenderla, considerando la familia afro en dos dimensiones, epistémica y disciplinar, que expresan las ventajas y desventajas que desde estas miradas se han realizado al momento de abordar dichas configuraciones y la otra, a nivel de lo racial, como el signo que adolece de lectura en el marco de las relaciones establecidas desde la matriz colonial. Ambas dimensiones consignan la urgencia y la necesidad de racializar los estudios de familia y las migraciones para dialogar con esas lógicas y representaciones que transversalizan las realidades de los cuerpos racializados, por tanto, subalternizados y marginalizados en los espacios de interacciones concretas.

Por otra parte, sostengo que al definir estas dimensiones analíticas desde la colonialidad del poder, se puede abrir un abanico de posibilidades al momento de leer e interactuar con las diversidades raciales, donde se pueden incluir la construcción y significados subjetivos que residen en los discursos presenten en los contextos donde el migrante llega, los cuales se detonan y emanan sin que se haya dado un acercamiento o una interacción que ratifique dicha construcción. Por consiguiente, es necesario reconocer que los acercamientos realizados a las familias afro en contexto de migración forzada internacional son pocos, ya que no se contempla lo racial/cultural como punto inicial de análisis. Esto ha impedido observar el impacto que dichas movilidades tienen en el desarrollo de las prácticas culturales y en las relaciones familiares que implementan las comunidades afro.

Albán (2004) define a las familias en el marco de la colonialidad del poder como el conjunto de actividades que realizan las personas dentro de un espacio determinado como campo cultural, actividades pensadas para la formación y dotación de sentidos de la vida cotidiana y comunitaria de una sociedad en particular, donde las actividades que las comunidades afrocolombianas del pacífico desarrollan en sus relaciones más próximas y prácticas de socialización están por fuera de las formas de expresión y participación de las ya institucionalizadas por los discursos académicos y oficiales.

Asimismo es importante mencionar que si bien los estudios migratorios tienen una vasta construcción y desarrollo en el ámbito socio-económico y recientemente en las relaciones familiares, es necesario aclarar que: 1) la migración como concepto y dispositivo de poder que condiciona las formas como se leen las movilidades humanas carece de un mirada profunda que se ubique en la raza, y como dicha categoría colonial traza los parámetros de las relaciones entre los migrante y las personas en destino. 2) Si bien se han construido conceptos como diáspora y migración internacional forzada como una forma de hacer visible las otras características que se dejan de lado con la primera mirada, ambos se quedan cortos en la medida en que tampoco incluyen la raza en sus análisis. 3) Por lo tanto, es necesario tanto en estos estudios convencionales como en los Estudios Culturales voltear su mirada a la migración como construcción de poder y realizar la respectiva problematización de la misma.

Referencias

- Albán, A. (2007). *Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo XX*. Quito, Ecuador: Universidad Andina
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Revista Migración y Desarrollo*, 1-30. Recuperado de www.migracionydesarrollo.org.
- Arocha, J. y Friedemann, N. (Eds.) (1984). *Estudios de negros en la antropología colombiana. Un siglo de investigación social*. Bogotá, Colombia: Etna.
- Bauman, Z. (2006). *Amor líquido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona, España: Editorial Gedisa S. A.
- Friedemann, N. (1974). *Minería, descendencia y orfebrería artesanal del Litoral Pacífico (Colombia)*. Bogotá, Colombia: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España: Grupo Ediciones Península.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, España: Grupo Santillana Ediciones.
- González, J. (2007). *Migración Internacional. Efectos de la globalización y las políticas migratorias*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Guarnizo, L. (2006). Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. En G. Ardila. (Ed), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 69-112). Bogotá, Colombia: Soporte Editorial.
- Gutiérrez De Pineda, V. (1975). *Familia y Cultura en Colombia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura.
- Losonczy, A. M. (2006). *La trama interétnica*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología. Imprenta Nacional de Colombia.
- Louidor, W. E. (2016). *Articulaciones del desarraigo en América Latina: el drama de los sin hogar y sin mundo*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Márquez, H. y Delgado, R. (2011). Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo. *Revista Migración y Desarrollo*, 9 (16), 3-42.
- Quintero, P. y Quijano, A. (2012). *Miradas desde el Sur*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Richard, N. (2012). *Localidades del saber: ubicación, contextos y traducción, en Colonialidad/decolonialidad del poder/saber*. Valdivia, Chile: Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Román, R. P., Sandoval, E. A. y Gabino, J. (2014). Familia, migración y políticas públicas. Una relación compleja. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 32-57

- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Segato, R. (2014). El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad. *Revista de Estudios Feministas*, 22 (2), 304.
- Solano, J. (2012). *La Narrativa de la Globalización en América Latina y la Nueva Gramática Social del Capitalismo Avanzado en Colonialidad/decolonialidad del poder/saber*. Valdivia, Chile: Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Tavares, J. (2013). *Dança de Guerra: Uma teoria da corporeidade afrobrasileira*. Belo Horizonte, Brasil: Editora Nandyala, Minas Gerais.
- Urrea, F., Arboleda, S. y Arias, J. (2000). *Construcción de redes familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Vázquez, R. (2013). Colonialidad y relacionalidad. En M. E. Borsani. y P. Quintero. (Comps), *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo* (pp. 1-20). Neuquén, Argentina: EDUCO.
- Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Revista Nómadas*, (26), 102-113. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/16-walsh-son%20posibles%20unas%20ciencias%20sociales%20culturales%20otras.pdf>
- Zapata, R., Faúndez, R. y Sánchez, E. (2009). *Migración Laboral, Temporal y Circular de trabajadores entre Colombia y España. Un modelo a consolidar y replicar*. Barcelona, España: International Organisation for Migrations. Universitat Pompeu Fabra.